

unos mil hombres, infundió al jefe esperanzas de que obtendrían la victoria los que luchaban por su patria y por su libertad. En la mañana del 17 Morgan formó sus tropas en dos divisiones: la primera, compuesta de la milicia á las órdenes del coronel Pickens, ocupó el frente de un bosque á la vista del enemigo, y la segunda, mandada por el coronel Howard, que se componía de sus tiradores y de las tropas continentales veteranas, se ocultó en dicho bosque en tanto que el coronel Washington con su caballería se apostaba detrás de la segunda division como reserva. Poco despues llegó Tarleton; hizo formar á su gente en dos columnas con la infantería en el centro y la caballería en los flancos y se preparó al ataque. Todo parecia asegurarle la victoria, pues sus fuerzas eran superiores en número, y aunque algo cansadas por los esfuerzos que hicieran al perseguir á Morgan, mostrábanse no obstante ansiosas por empeñar la batalla.

Los ingleses se lanzaron impetuosamente sobre un cuerpo de tiradores que despues de hacer la primera descarga fué á reunirse con la milicia de Pickens, que atacada inmediatamente por el enemigo con indecible furia, tuvo que retroceder para protegerse con la reserva. Continuando el ataque con sin igual ardor, Tarleton cayó entonces sobre la caballería, pero esta opuso una vigorosa resistencia, siguiéndose un encarnizado combate que se generalizó cuando Tarleton mandó avanzar á su reserva. Deseando el coronel Howard proteger su flanco derecho, hizo un movimiento retrógrado que por el pronto pareció significar una retirada, y entonces los ingleses, cuyas filas no eran ya tan compactas á causa de lo encarnizado de la lucha, y que se creían ya seguros de la victoria, continuaron adelantando, aunque con cierto desórden, en direc-

cion á la colina donde estaba el enemigo, y esto puede decirse que fué para ellos el principio de su derrota. Al llegar á cierto punto Howard mandó á sus hombres que aguardaran á pié firme á los ingleses, y hallándose estos ya á pocos pasos, sufrieron una nutrida y mortífera descarga, que introdujo la confusion en sus filas, en tanto que Howard, mandando á sus soldados cargar á la bayoneta, rompió la línea del enemigo. En aquel momento, Washington cayó sobre la caballería inglesa que se habia lanzado en persecucion de la milicia, y aunque el combate fué terrible y espantosa la carnicería, el ejército británico quedó al fin derrotado completamente. Las tropas americanas recordando aquello de *El cuartel de Tarleton* querian vengarse en el enemigo y costó mucho trabajo impedir que cometieran un exceso. El jefe inglés (\*) pudo escapar con una parte de sus fuerzas, pero quedaron en el campo mas de doscientos ingleses entre muertos ó heridos, sin contar unos seiscientos prisioneros. La pérdida de los americanos se redujo á doce muertos y sesenta y un heridos.

La victoria de Cowpens fué seguramente una de las mas brillantes que alcanzó el ejército americano, y rara vez ha tenido tan importantes consecuencias una batalla en que tomara parte tan escaso número de tropas, pues las grandes pérdidas que sufrió la infantería ligera no solo disminuyó la fuerza, sino que entorpecieron las operaciones de

(\*) Al temible coronel Tarleton fué á quien la señora Ashe, persona muy conocida por su talento en la Carolina del Norte, dió una picante respuesta con motivo de haber dicho el primero en cierta ocasion en que fué acompañado de Cornwallis á casa del coronel Ashe, que deseaba ver al coronel Washington. «Si hubierais mirado hácia atrás en la batalla de Cowpens, dijo aquella señora, seguramente le habriais visto!» Es indudable que los oficiales ingleses tuvieron motivo para comprender que las indirectas de las patrióticas hijas del Sur eran tan agudas y cortantes como los aceros de la valerosa caballería de Washington.

Cornwallis durante el resto de la campaña.

Entretanto Cornwallis, que se hallaba en Turkey Creek, á veinte y cinco millas de Cowpens, muy confiado en la victoria de Tarleton ó al menos sin temer que fuese derrotado, hacia lo posible para impedir que se reuniesen los cuerpos de ejército de Greene y de Morgan, asunto de la mayor importancia para él, pues queria evitar á toda costa que estos dos jefes se auxiliaran mutuamente. Al efecto se puso en marcha hácia Broad River, dando instrucciones al general Leslie, que debia ir á situarse en las orillas del Catawba á fin de que no comprendiesen los americanos qué camino se pensaba seguir, mas la inesperada derrota de su destacamento trastornó todos sus planes, y nada podia ya hacer sino buscar una compensacion del desastre por la rapidez y decision de sus movimientos.

Cornwallis se hallaba mas cerca de los vados del Catawba que Morgan, y esperaba que enorgullecido con la victoria y ocupado en la conduccion de sus prisioneros y bagajes, no iria aquel jefe prevenido para dar otra batalla antes de atravesar los vados.

1781.

En esta inteligencia y despues de pensarlo detenidamente uniése al general Leslie y comenzó á perseguir á Morgan, despues de haber destruido los bagajes que le eran inútiles, no conservando sino los wagnes donde iban las municiones y otros cuatro vacíos para colocar á los enfermos y heridos. Sin embargo, como ignoraba qué direccion habria tomado Morgan, no pudo encontrarle, tanto mas cuanto que este jefe desplegó tanta prudencia y actividad despues de la victoria como valor antes de obtenerla. Comprendiendo el peligro, dejó tras sí con una bandera de parlamentario á todos los heridos que no pudieron trasladarse, y sin dar apenas tiempo á sus hombres para respirar,

confió los prisioneros á una escolta de milicia á la que siguió á poca distancia con sus tropas regulares y caballería, conduciendo él mismo la retaguardia. Tomadas estas medidas, cruzó Broad River por los vados superiores, y apresurando su marcha hácia el Catawba, á donde llegó el 28 de enero, pudo atravesarlo sin novedad al dia siguiente con sus prisioneros y tropas, mientras la retaguardia ganaba la orilla del Norte solo dos horas antes que la vanguardia inglesa apareciese en el lado opuesto. Llegada la noche, vióse precisado Cornwallis á esperar hasta el dia siguiente; mas habiendo llovido copiosamente en este intervalo, el jefe inglés, poseido de impaciencia, tuvo que detenerse aun tres dias mas hasta que las aguas dejaran el paso libre.

Entretanto el general Greene, inquieto por la suerte de Morgan y sus tropas, habia dejado á su ejército á las órdenes del general Huger encargándole atravesara el rio por donde fuera mas vadeable, y seguido solo de unos cuantos hombres, dirigióse al campamento de Morgan, donde llegó el 31 de enero, encargándose él mismo del mando de las tropas. Cuando las aguas se retiraron, Cornwallis consiguió al fin cruzar el rio, aunque le disputó el paso un cuerpo de milicia á las órdenes del general Davidson, valiente oficial que cayó mortalmente herido en la accion (\*).

Entonces comenzó una verdadera carrera militar entre los americanos que se retira-

(\*) Merece citarse aquí una anécdota que da á conocer el patriotismo de las mujeres de la revolucion. Profundamente afligido el general Greene por la pérdida de Davidson, retirábase hácia Salisbury, y como habia caminado todo el dia, á pesar del viento, de la lluvia y del barro que cubria todo su traje, se fué á descansar un momento á la puerta de una casa principal perteneciente á Mrs. Steele. Como en aquel momento se acercara el Dr. Reed á preguntarle por su salud, Greene no pudo menos de contestar que estaba cansado, hambriento y afligido. Al oír esto la dueña

ban á las órdenes de Greene y los ingleses que perseguían conducidos por Cornwallis. El primero marchaba con tal rapidez que atravesó el Yadkin en la noche del 2 al 3 de febrero, pero tan cerca iba el enemigo, que la vanguardia inglesa veía la retaguardia americana, y hasta tuvo lugar una ligera escaramuza no lejos de los vados, entre una partida de tiradores de América y una avanzada del ejército inglés. El general Greene se apoderó de todos los botes que había en la orilla Sur, y aquí volvió á suceder lo mismo que en el Catawba; el río creció de repente á consecuencia de las anteriores lluvias, y los ingleses, obligados á detenerse, no pudieron perseguir al enemigo tan de cerca.

Pero entonces la artillería británica comenzó á cañonear el campamento americano que estaba en la orilla opuesta, y aquí nos parece oportuno reproducir lo que dice un testigo ocular: «A poca distancia del río y detrás de un grupo de rocas había una pequeña cabaña que servía de tienda de campaña al general Greene, el cual mientras que su familia y varios oficiales de su estado mayor se entretenían, como de costumbre, se ocupaba en redactar sus partes. En este momento los cañones ingleses menudeaban sus disparos, mas al parecer sin llamar la atención de nadie, hasta que al fin, ya porque lo observasen ó por simple conjetura, los ingleses tomaron por blanco nuestra cabaña y entonces comenzaron á caer en derredor de esta las balas rebotando en las rocas. A los pocos momentos una de estas

de la casa y mientras Greene tomaba algún alimento, penetró en su cuarto, tomó dos saquitos de dinero, ahorro de muchos años, y se los entregó luego al general diciéndole: «Tomad esto, pues seguramente os hace mucha falta y yo puedo pasar sin ello.» Fácil es comprender que actos como este, revelaban que el amor del pueblo á las libertades de su país no podían menos de ser apreciados en lo que valían por hombres tan patriotas como Nataniel Greene.

hizo volar el techo de la cabaña, mas el general siguió escribiendo sin atender á otra cosa que á sus despachos y contestando con la mayor calma y precisión á los que entraban á pedirle órdenes.»

La crecida del río, á la que debieron los americanos salvarse por segunda vez, fué considerada como una cosa providencial, inspirándoles un valeroso entusiasmo para defender la causa que el Todopoderoso parecía haber tomado bajo su protección.

Como el río no era vadeable y seguía aun creciendo, y como por otra parte no se encontraban botes para pasar al otro lado, encaminóse Cornwallis por la orilla Sur del Yadkin, á un punto donde esperaba encontrar unos vados por los cuales le sería más fácil pasar con sus tropas. Entretanto el general Greene, libre ya de la presión de sus perseguidores, continuó su marcha hacia el Norte, y el 7 de febrero reunióse con su división mandada por Huger y Williams cerca de Guildford Court House. Así pues, no pudo Cornwallis recobrar los prisioneros, tomar la revancha de la derrota de Cowpens, impedir la reunión de los dos cuerpos del ejército americano ni destruir en fin á ninguno de ellos; pero este mal resultado no se debió á la falta de pericia del general inglés, sino á contratiempos imprevistos que no puede evitar el poder humano.

Cornwallis, que no quería desistir de su persecución, resolvió obligar á Greene si era posible á batirse antes de recibir refuerzos, y en su consecuencia se puso en marcha hacia el Dan con el objeto de impedir á los americanos que penetrasen en Virginia. El general Morgan acababa de retirarse del servicio á causa de un violento ataque de reuma que le obligó á guardar cama, y en su lugar encargóse el coronel Williams del mando de un cuerpo de infantería lige-

1781.

ra (\*). El día 10 de febrero Greene salió de Guildford Court House en dirección al Dan. Su retirada y la persecución de Cornwallis se hicieron con tanta rapidez como la vez anterior, pero el arrojo y actividad de las tropas americanas obligaron á los ingleses á marchar compactos y con la mayor prudencia, porque en cierta ocasión el coronel Lee dió una carga á la caballería avanzada del ejército británico, tan imprevisamente y con tal impetuosidad que les mató mucha gente, cogiendo varios prisioneros. Merced á las precauciones del general Greene y á sus preparativos, pudieron sus tropas atravesar el Dan sin novedad el 14 de febrero por el punto llamado Boyd's Irwin's Ferries; y aunque la infantería ligera había recorrido cuarenta millas durante el día cuando las últimas tropas llegaron á la orilla Norte, vióse aparecer al otro lado del río á la vanguardia inglesa.

En esta retirada y persecución en que se recorrió un espacio de doscientas millas, ambos ejércitos padecieron mucho por las fatigas y las privaciones (\*\*), pues no tenían tiendas de campaña, los caminos eran malos, las lluvias copiosas, y era por último grande la escasez de víveres. A veces iban los soldados chorreando sin que pudieran secarse hasta que el calor del cuerpo absorbía el agua, y por otra parte la inclemencia de la estación agravaba sus padecimientos. En este punto tenían una gran ventaja los soldados ingleses porque iban provistos de zapatos y bien vestidos, en tan-

(\*) Se supone generalmente que medió una grave cuestión personal entre Greene y Morgan antes que este último se retirase del servicio activo. Mr. Graham consagra varias páginas á la discusión de este punto en su vida del general Morgan, págs. 363-68.

(\*\*) En aquella célebre retirada se reveló el génio militar del General Greene. Podeis estar seguro, le dijo el general Washington, que vuestra retirada ha sido aplaudida por todos y prueba honoríficamente vuestra pericia militar.

to que los americanos iban casi desnudos y muchos de ellos descalzos, hasta el punto de que la sangre de las heridas de sus piés marcaban por el camino las huellas de aquellos valientes que sin embargo lo sufrían todo con valerosa resignación y sin murmurar.

Disgustado al ver que fracasaban todos sus proyectos, Cornwallis se decidió á permanecer en la Carolina del Norte á fin de reunir bajo sus banderas á todos los realistas, y al efecto, presentóse en Hillsborough, tratando de influir en los habitantes para que favoreciesen la causa real. Sus esfuerzos sin embargo no dieron el resultado que esperaba, pues la mayoría del pueblo vaciló en aceptar las ofertas del jefe inglés, si bien hubo algunos que se decidieron á tomar las armas. Entretanto Tarleton marchó con su legión al distrito que se halla entre los ríos Haw y Deep con objeto de reunir los realistas que allí hubiese.

Greene destacó al coronel Lee con un cuerpo de caballería para que protegiese aquella parte del país y atacara á Tarleton, y habiendo sorprendido el jefe americano á un destacamento de Tories que á las órdenes del coronel Pyle iba á reunirse con Cornwallis, atacóle con vigor mientras aquellos, creyendo que se las habían con soldados de las tropas reales, gritaban: «¡Dios salve al rey!» Esta equivocación costó la vida á dos ó trescientos hombres, y los demás tuvieron que rendirse. Por una singular coincidencia, poco después encontró Tarleton á otro pequeño destacamento de Tories é hizo en ellos una terrible matanza, creyendo que eran enemigos en vez de amigos. Cuando el coronel inglés avanzaba al encuentro de Lee, Cornwallis le envió una orden para que se presentara en Hillsborough.

Habiendo recibido Greene un refuerzo de tropas continentales y de milicia y encon-

trándose con un ejército de cuatro mil quinientos hombres, no se creyó ya en el caso de evitar la batalla con los ingleses, y en su consecuencia, despues de cruzar el Dan en direccion á la Carolina del Norte, dirigióse al encuentro de Cornwallis, que se habia situado en Guildford Court House. Los dos ejércitos se encontraron el dia 15 de marzo, mas apenas empezó la batalla, la milicia de la Carolina del Norte, sobrecogida de un pánico inesplicable, se dispersó en todas direcciones, y aun cuando las tropas de Virginia sostuvieron resueltamente el choque de los ingleses, viéronse precisadas á ceder, renunciando á una victoria probable por no haberlas secundado con igual valor el segundo regimiento de Maryland. Dos pedreros que llevaban los americanos y que abandonaron los ingleses en la batalla de Saratoga, fueron recobrados por Cornwallis en la batalla de Camden y vueltos á tomar por Morgan en la de Cowpens, quedando últimamente en poder de los ingleses cuando tuvo lugar el encuentro de Guildford Court House.

La batalla que duró cerca de dos horas, fué una de las mas encarnizadas que se contaron durante aquella guerra, y aunque Greene tuvo que emprender la retirada, hizo en el mejor orden y pudo llegar el mismo dia á Speedwell Iron Works, punto que distaba diez millas del lugar de la accion. La pérdida de los americanos escedió de mil hombres entre muertos y heridos, pero fué mayor la de los ingleses, pues muchos de sus mejores oficiales y una tercera parte de sus tropas quedaron en el campo de batalla.

Cornwallis se proclamó vencedor é hizo cuantos esfuerzos estaban á su alcance para obtener todas las ventajas posibles de su triunfo, mas no consiguió gran cosa porque su ejército, ya muy debilitado, disminu-

yó en gran manera despues de su último encuentro. El general inglés sabia no obstante que el ejército de Greene era mas numeroso que el suyo, pero el estado en que se hallaban las provincias del Sur le obligaba á batirse porque una retirada equivalia á una derrota. Ciertamente es que despues de un obstinado combate habia desalojado al enemigo de una posicion ventajosa, mas no por esto desaparecian los obstáculos puesto que en vez de completar la victoria persiguiendo al enemigo, vióse en la precision de retroceder. Su ejército se hallaba tan exhausto y era tan difícil encontrar víveres en aquella parte del pais, que á los tres dias despues de la batalla, emprendió la retirada dejando una porcion de heridos en Quaker Meeting House bajo la proteccion de una bandera de parlamento. La batalla de Guildford Court House fué honrosa para Cornwallis y sus tropas, pero puede considerarse como el primer paso en una serie de empresas que acabaron con la dominacion de los ingleses en América.

A consecuencia de los apuros del jefe inglés, cambió de pronto la escena, pues Greene que hasta entonces se retiraba para evitar el encuentro con aquel, se convirtió en perseguidor, y aunque derrotado poco antes, lanzóse en persecucion del vencedor y de su ejército, hostigando á los ingleses hasta que penetraron en Wilmington. El 5 de abril el general Greene hizo una contramarcha, y desde Ramsay's Mills, en Deep River, dirigióse á Camden, donde se hallaba Lord Rawdon, y en la mañana del 20 de abril acampó en Logtown á la vista de las fortificaciones inglesas. Cornwallis llegó á Wilmington el dia 7 de abril, y vacilando entre ir á socorrer á Rawdon ó dirigirse á Virginia, decidióse por lo último; dejó descansar algun tiempo á sus tropas, se puso en marcha el 25 de abril y llegó el 25 de

mayo á Petersburg, donde se encargó del mando de las tropas inglesas en Virginia.

Lord Rawdon habia establecido su cuartel general en Camden, plaza muy bien fortificada. Las principales fortalezas que los ingleses tenian en el Sur eran Charleston, Ninety-Six y Augusta, pero tambien habian puesto guarnicion en otros puntos militares de menor importancia, porque la mala voluntad de los habitantes hacia los ingleses, hacia necesario repartir las fuerzas á fin de defender ciertos puntos y mantener las comunicaciones. Al recibirse la noticia de la retirada de Cornwallis, concibieron los americanos nuevas esperanzas: Sumpter y Marion iban ganando terreno poco á poco merced á sus acertados movimientos y habiendo conseguido que se les considerara como jefes que conducirian por el camino de la gloria á sus compatriotas, evitando toda clase de peligros, alistáronse bajo sus banderas numerosos ciudadanos que se organizaron luego en compañías regulares. De este modo llegaron á formar una fuerza bastante respetable para tener en jaque á toda la Carolina baja, mientras que Greene con su ejército hacia frente á Lord Rawdon en Highlands. Viendo el jefe inglés que su situacion iba siendo peligrosa, reforzó su ejército llamando á las tropas que guarnecian los puntos que no era posible defender.

Mientras Rawdon esperaba que llegasen los refuerzos á las órdenes del coronel Watson, el general Greene se atrincheró en Hobkirk's Hill, á una milla de Camden, el 24 de abril. Al dia siguiente, habiendo llegado á conocimiento de Rawdon esta circunstancia por conducto de un desertor, parecióle que podia aventurar un ataque, y en esta persuasion, púsose en marcha, dió un gran rodeo á fin de no ser descubierto y cayó de pronto sobre el flanco izquierdo del enemigo. Las

tropas americanas fueron sorprendidas cuando menos lo pensaban, pero el general Greene las formó bien pronto en orden de batalla, y observando que la columna del enemigo, aunque compacta, no se estendia en ala, dispuso que se la atacase á la vez por ambos flancos y de frente. Bien pronto se generalizó el combate con la mayor obstinacion; Rawdon estendió su línea haciendo avanzar á los voluntarios irlandeses, y gracias á esto y á la disciplina de las tropas británicas, vióse precisado Greene á emprender la retirada, la cual se efectuó en el mejor orden, llevándose los americanos sus bagajes y artillería y algunos prisioneros. Las pérdidas por ambas partes entre muertos y heridos fué con corta diferencia de unos doscientos ochenta á trescientos hombres.

Con la victoria de Hobkirk's Hill no obtuvieron mucha ventaja los ingleses, porque siendo la caballería de Rawdon numéricamente inferior á la de su enemigo y hallándose muy debilitado su ejército, no le era posible perseguir á los americanos. Greene se retiró á Rugely's Mills, á doce millas de distancia, donde su presencia escitó al pueblo á resistir á los invasores, y resuelto á no perder de vista á Rawdon, envió tropas á Marion á fin de entorpecer la marcha de Watson, que debia llegar de un momento á otro á reforzar al enemigo. El dia 7 de mayo, no obstante, presentóse el coronel inglés en Camden y entonces Rawdon **1781.** resolvió atacar á Greene, si bien desistió luego de su empeño al ver la posicion que aquel ocupaba.

Rawdon se habia colocado en una situacion tan critica que le era de todo punto preciso evacuar á Camden, y en su consecuencia despues de haber quemado la cárcel, los molinos, algunas casas particulares y parte de sus almacenes, se retiró el 10 de

mayo hacia Charleston. Privado de socorros por la actividad de los americanos, Rawdon obró con mucho acierto al retirarse mientras podia hacerlo, y antes de partir ofreció su apoyo á todos los realistas que quisieran acompañarle. Era una dura alternativa el abandonar sus casas y bienes ó esponerse á la venganza de sus exasperados compatriotas, mas no obstante, varias familias, temiendo la furia de sus adversarios, se fueron con el jefe inglés, que luego las olvidó lastimosamente.

Después de la evacuacion de Camden, cayeron en poder de los americanos uno tras otro varios puestos militares. El dia 11 de mayo la guarnicion de Orangeburgh compuesta de setenta hombres de la milicia y de veinte hombres de tropa regular, se entregó á Sumpter sin hacer la menor resistencia; Marion y Lee, después de tomar el fuerte Watson el 23 de abril, cruzaron el Santee y marcharon contra el fuerte Motte situado en la parte sur del Congaree, un poco mas arriba de su confluencia con el Wateree, y le atacaron tan impetuosamente el 8 de mayo, que la guarnicion compuesta de ciento sesenta y cinco hombres capituló el 12 después de haberse defendido valerosamente. Georgetown, puesto militar de Black River (Rio negro), se rindió á un destacamento de Marion, y el dia 15, el fuerte Granby, otro puesto que habia en Friday's Ferry, en la parte Sur del Congaree, á treinta millas mas arriba del fuerte Motte, cayó en poder de Lee con toda su guarnicion, compuesta de trescientos cincuenta hombres, en su mayor parte de la milicia. Tal era el deseo de venganza de las tropas de Lee que quisieron violar los artículos de la capitulacion y matar á los compatriotas que encontrasen allí, y el jefe americano, á fin de reprimir semejante abuso, juzgó necesario declarar que

castigaria severamente á los que cometiesen semejantes desmanes faltando á los principios del derecho y de la justicia.

La presencia del ejército de Greene, la actividad de sus tropas y la retirada de Rawdon bastaron para que todos los habitantes de la provincia, ó al menos la mayor parte, se rebelasen contra la autoridad inglesa, y en tan críticas circunstancias Rawdon se retiró á Monk's Corner, punto desde donde le era posible cubrir todos aquellos distritos de los que sacaba Charleston sus socorros y donde podia además resguardarse de un desastre, aprovechando al paso cualquiera oportunidad favorable para obrar.

Habiendo conseguido Greene apoderarse de todos los puestos militares ingleses de que ya hemos hecho mencion, obligando luego á Rawdon á retirarse á Monk's Corner, no creyó ya prudente perseguir mas á su enemigo, y por lo tanto fijó su atencion en la parte occidental de la provincia y en los puntos militares de Georgia, á los cuales pensaba mandar á Pickens juntamente con Lee, cuando hubiese reunido la milicia de Ninety-Six.

Cuando Georgia y la Carolina del Sur cayeron en poder de los ingleses en 1780, muchos de los mas resueltos amigos del Congreso se retiraron á las montañas ó huyeron á la Carolina del Norte, pero la mayor parte, desesperando de la causa popular, se sometieron á los conquistadores en la esperanza de que se les permitiera vivir en paz en la pacífica posesion de sus bienes. Pero cuando vieron que se les trataba con la mayor insolencia, despojándoles de todo sin consideracion alguna mientras se les obligaba por otra parte á empuñar las armas contra sus conciudadanos, cambiaron naturalmente de modo de pensar y empezaron á declararse contrarios á la autoridad del monarca.

Este espíritu de hostilidad se dió á conocer mas abiertamente cuando el ejército inglés, dejando tras sí débiles guarniciones para defender varios puntos, marchó hacia el Norte por la senda de la victoria. El coronel Clarke, seguido de algunos patriotas se dirigió poco después contra el fuerte Augusta, mas el coronel Brown, comandante de esta plaza, recibió un refuerzo del teniente coronel Cruger, jefe de Ninety-Six, y esto obligó á Clarke á pronunciarse en retirada, dejando en poder del enemigo algunos de los suyos que fueron tratados con inusitado rigor. Pero esto no bastó para extinguir el espíritu de oposicion: partidas armadas que aunque obraban sin concierto, multiplicábanse diariamente, persistieron en hostigar incesantemente á las guarniciones inglesas sin dejarlas tranquilas un momento. El capitán M'Koy, seguido de algunos atrevidos aventureros, comenzó á recorrer las salinas del Savannah, y habiéndose apoderado de algunos botes que se dirigian con víveres hacia Augusta, derrotó á un destacamento que por orden del coronel Brown iba persiguiéndole, lo cual no impidió que poco después sufriera él la misma suerte en un encuentro que tuvo con el jefe británico.

A estos encuentros parciales siguieron luego operaciones en mayor escala que no dejaban de ser importantes. El coronel Clarke habia vuelto á su provincia á fin de trabajar con el mayor celo en favor de la causa comun; el general Pickens logró reunir un cuerpo de milicia en las cercanías de Augusta, y poco después de la toma del fuerte Granby, el coronel Lee se puso en marcha apresuradamente hacia el campamento de Pickens, á donde llegó á los cuatro dias para reunirse con dicho jefe. Su primera empresa fué apoderarse del fuerte Golphin ó Dreadnought, en Silver Bluff, cerca

del Savannah, cuya guarnicion compuesta de setenta hombres se rindió el 1.º de mayo á un destacamento de la legion de Lee que iba á las órdenes del capitán Rudolph.

Pickens y Lee dirigieron entonces sus armas contra el fuerte Cornwallis, en Augusta, y aunque procedieron en sus operaciones con la mayor actividad, el coronel Brown se defendió obstinadamente. Durante el sitio se montaron varias baterías para cañonear el fuerte, y como dos de ellas no se hallaban mas que á treinta varas de distancia del parapeto, los tiradores americanos, protegidos por las piezas, tomaron posicion de tal modo que todo hombre que asomaba á la muralla caia muerto ó herido en el acto. La guarnicion no obstante, se resistió con un valor digno de mejor causa, mas todo fué inútil, pues el 5 de junio los trescientos soldados que aun quedaban en el fuerte tuvieron que capitular y rendirse. En aquella funcion de guerra perdieron los americanos unos cuarenta hombres entre muertos y heridos.

Los oficiales ingleses que habia en Augusta se habian hecho odiosos á los habitantes por su abuso de autoridad, y á esto se debió sin duda que después de la rendicion una persona desconocida matara de un tiro al coronel Grierson. El coronel Brown no sufrió la misma suerte porque le enviaron inmediatamente á Savannah con una buena escolta.

Mientras sucedia esto en Georgia, el general Greene, seguido de sus tropas, marchó contra Ninety-Six (Carolina del Sur), cuya plaza bastante bien fortificada contaba con una guarnicion de unos quinientos cincuenta hombres á las órdenes del coronel Cruger. Rawdon habia enviado mensajeros á dicho jefe previniéndole que abandonase la plaza y se retirara á Augusta, pero aquellos no llegaron á Ninety-Six, y por lo tanto el coronel inglés no se movió. Hacia fines de